

# Introito

## La singular permanencia

Y entonces, como si no hubiéramos tenido bastantes avisos, vino el ChatGPT a deslumbrarnos. Éramos gente que había utilizado sin asombro las calculadoras, los computadores, los teléfonos inteligentes y las alexas y siris del hogar, pero ahora abría los ojos con desmesura ante la liberación de una inteligencia artificial apenas modesta que nos hablaba con la propiedad de cualquier psicoanalista y para darnos gusto era capaz de inventar datos como cualquier estudiante de verbo ágil e insuficiente estudio.

Todo ocurrió tan rápido, que en el tiempo transcurrido entre la escritura de la primera palabra de esta nota editorial y la escritura de la última se han producido avances que no alcanzamos a registrar. Vamos mucho más despacio que el desarrollo cognitivo de las máquinas —del que no faltan quienes intuyen que pronto nos lanzará de bruces a la singularidad tecnológica—, pese a lo cual ya a comienzos de este año estaba sesionando en la Universidad de Antioquia un panel que se hacía preguntas y aventuraba claridades sobre las bondades y posibles perversiones del chatbot que acababa de ponerse en línea. Los profesores de la Facultad de Comunicaciones y Filología Diana Milena Ramírez Hoyos, Ana María Agudelo Ochoa, Víctor Julián Vallejo Zapata y Jorge Mauricio Molina Mejía se reunieron a conversar entre sí, con el GPT y con el público. Los ecos de esa conversación nos llegan a través de la relatoría del estudiante de periodismo Jhojan Alexis Millán M., de la correspondencia entre dos de los profesores y el Chat y de un recorrido de prensa en busca de conceptos.

De otras esferas del mundo digital, que en comparación con el estallido de las inteligencias artificiales parecen hoy tan antiguas, pero que en últimas no solo anteceden, sino que superan con creces —al menos hasta ahora— el impacto de estas, nos seguimos ocupando en la academia. Colegas de la Universidad de Antioquia y de la del Valle relatan su experiencia y comparten los conocimientos adquiridos en sus indagaciones. Las profesoras Ximena Forero Arango y Herlaynne Segura Jiménez hacen el recuento analítico de la presencia, en la primera de dichas universidades, de las tecnologías de la información y las comunicaciones desde cuando en 1986 empezó a considerarse la necesidad de poner estas tecnologías al servicio de la educación superior. Por su parte, desde el Valle del Cauca la profesora Giovanna Carvajal Barrios da cuenta de su investigación sobre la incidencia

de las redes sociales en la escritura de un grupo de mujeres jóvenes y además de relatar pone en gráficos la tensión entre las formas tradicionales de escritura y las que han evolucionado con la mediación de la virtualidad.

No se puede abandonar el mundo de los computadores, pero nuestro mundo es más que la digitalidad. Otros asuntos nos siguen interesando. Desde Argentina, el profesor Mariano Giacometti, de la Universidad Nacional de La Matanza, presenta los resultados de un capítulo dedicado a los derechos de autor en las revistas académicas de ese país, dentro de una investigación más amplia sobre la comunicación de la ciencia en la pospandemia, en tanto las profesoras Elisa de Luca, Gabriela Andretich y Emilia Sosa examinan a fondo las prácticas comunicacionales ligadas al Plan Institucional Participativo 2018-2022 de la Universidad Nacional de Entre Ríos. Experiencias, las de las dos universidades del Sur, que bien pueden cotejarse y servir de referencia para instituciones similares de Colombia y el resto del continente. También desde Argentina, la egresada de Comunicación Social Periodismo de la Universidad de Antioquia en su seccional Oriente y actual doctoranda en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires Laura Ramírez Rivillas se vale de tres fotografías icónicas del estallido social colombiano de 2021 para reflexionar sobre la parte de verdad que contiene la imagen fotográfica cuando por medio de ella se registran las turbulencias de una historia como la nuestra.

Otra egresada de uno de nuestros programas escribe desde México y devuelve a las páginas de *Folios* el género de la crónica con el que nació esta revista en 1997 y que llevaba unas cuantas ediciones sin estar presente aquí. La periodista Bibiana Ramírez Betancur, estudiante de la Maestría en Literatura Aplicada de la Universidad Iberoamericana de Puebla, viajó a la frontera norte, al borde último que tantos migrantes buscan atravesar en su búsqueda del ensueño de otro mundo, a la intensa urbe de las violencias, las ilusiones y las baladas de Juan Gabriel, y desde allí reporta las impresiones que Ciudad Juárez provoca en una mujer colombiana.

Otra egresada de uno de nuestros programas escribe desde México y devuelve a las páginas de *Folios* el género de la crónica con el que nació esta revista en 1997 y que llevaba unas cuantas ediciones sin estar presente aquí. La periodista Bibiana Ramírez Betancur, estudiante de la Maestría en Literatura Aplicada de la Universidad Iberoamericana de Puebla, viajó a la frontera norte, al borde último que tantos migrantes buscan atravesar en su búsqueda del ensueño de otro mundo, a la intensa urbe de las violencias, las ilusiones y las baladas de Juan Gabriel, y desde allí reporta las impresiones que Ciudad Juárez provoca en una mujer colombiana.



No se puede abandonar el mundo de los computadores, pero nuestro mundo es más que la digitalidad. Otros asuntos nos siguen interesando.

El género en el que con mayores virtudes se cruzan el periodismo y la literatura está presente también en el análisis académico. Quien escribe estas palabras reseña uno de los textos canónicos del periodismo nacional en lo que va corrido del siglo XXI: la crónica “Un fin de semana con Pablo Escobar”, publicada hace veinte años en la revista *El Malpensante* por el que fuera el primer editor de *Folios* y uno de los maestros admirados por varias generaciones de periodistas egresados de la Universidad, Juan José Hoyos.

Hecho este abrebocas del material que ofrecemos en la edición 49, solo queda avisar que a partir de ahora *Folios* deja del todo el formato impreso para explayarse en el mundo digital, al que la totalidad de las expresiones humanas parece abocarse. Es posible que con esto contribuyamos a acelerar la llegada de esa singularidad tecnológica que unos analistas anuncian con miedo y otros con entusiasmo. Para nosotros se trata en realidad de seguir cumpliendo nuestra misión con las mejores posibilidades que la época ofrece.🌐

César Alzate Vargas